

# 'LA VIDA LITERARIA'

PERIODICO INDEPENDIENTE

CRITICA  
INFORMACION  
BIBLIOGRAFIA

PRECIO: 10 CENTAVOS

Dirección: Rivera Indarte 1030

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección. No se devuelven los originales. Ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

PORTE PAGADO (No. 1743)

BUENOS AIRES, MARZO 1932

Administración: Avenida de Mayo 560

Suscripción a 20 números en el país, \$ 2 m/n. En el exterior, \$ 1 o/s. — Anuncios: Precio convencional. — U. T. 33, Avenida 4670.

AÑO V - NUMERO 9 (40)

## Significación de Goethe por Leopoldo Lugones

Hay en la historia, como en la geología, épocas de gigantes; y considerando la expresión humana de la vitalidad extremada así, en la belleza y el dominio, los hombres de esa talla moral suelen ser guerreros y artistas. Es lo que se ve, por ejemplo, desde que la civilización cristiana llega a la plenitud, en los siglos XIII, XVI y XIX.

La potencia vital es en el hombre creación y conquista. Así, respectivamente, desde el engendro del hijo hasta la obra de arte, y desde la presa del cazador hasta la gloria del triunfo. Manifestación de amor es el arte, por la doble razón de que sólo amando se crea, y de que únicamente la vida engendra vida. ¿Y por qué llama, entonces, creación a la obra de arte? Pues, porque realiza la belleza, cosa viviente sin motivo, como no sea el mismo de vivir, a diferencia de la certidumbre y de la verdad, que teniendo por fin la satisfacción de la inteligencia, son resultados y no creaciones: vale decir demostración de postulados, coordinación de fenómenos y conformidad de la mente con el conocimiento. O en otros términos, exactitud matemática, verificación y revelación.

Ahora bien, aquel objeto de la vida que es sencillamente vivir, resulta el principal, ya que a todos los precede y determina: *primum vivere*, según dice la máxima. Por otra parte, la belleza, como la vida, puesto que vida es, lleva en sí su objeto y sintetiza los arquetipos de la triada platónica. Su verdad consiste en existir y su bondad en la dicha que infunde. No es, pues, vida tan sólo, sino vida benéfica y forma de verdad semejante a la revelación. Por esto dice el Verbo encarnado que es luz, verdad y vida, y así se conciliaron el platonismo y el Evangelio.

No necesita discusión ni prueba la verdad de la vida, porque es evidencia en sí. Ni las requiere el bien de la belleza, porque es impresión directa de la sensibilidad, o no existe. La crítica y la estética, o filosofía de la belleza, son descripciones de este fenómeno natural, pero no métodos para producirlo, porque esta facultad es don nativo, como el de engendrar y concebir que estudia a su vez la fisiología. Pero el arte es fenómeno de vida superior, porque no se reduce a función del instinto ciego como la actividad reproductora, sino que sintetiza con la misma intensidad los poderes de la mente y la conciencia.

Cuando decimos, pues, que el objeto de la vida es vivirla, o damos a la vida la significación de una obra de arte, o la rebajamos a un placer animal, bestial. Aquello, es decir lo único aceptable para la dignidad misma de vivir, fué el concepto fundamental de la civilización antigua; y por esto corresponde llamarla también civilización estética. Su propósito fué la idealización de la realidad sobre prototipos de belleza representados por sus nombres. La civilización ética que la sucedió, propúsose, al contrario, la realización de su ideal estético. Era, sin duda, un fin más puro y heroico, pero menos humano por lo mismo, y que nunca se alcanzó fuera de algunos casos individuales. Hubo que buscar, pues, desde el principio, la conciliación que en el dominio teológico lograron los platonistas de Alejandría, y en el político y social las síntesis ca.

(Continúa en la pág. 79)



Goethe, por Hohmann

## 5ª. Elegía Romana de Goethe

Ahora, inspirado y alegre, me encuentro en el clásico suelo; aun más excitante y sonora es la voz con que me hablan pasado y presente. Leíto el antiguo consejo y hojeo las obras antiguas con mano hacendosa y placer renovado a diario.

Mas de otra manera me tiene el Amor ocupado durante las noches y aunque sólo a medias me instruya, es el doble mi gozo, pues ¡no aprendo, acaso, espiando las formas amables del busto, o cuando mi mano se posa y desliza sobre sus caderas?

Entonces alcanzo el sentido del mármol, y pienso y comparo. Contemplo con ojos que tocan y toco con manos que ven.

Aunque algunas horas del día me robe mi amada en cambio me paga con creces, de noche, las horas del día. No siempre besarnos es todo, también conversamos con juicio, y si el sueño la vence y se aduerme, ¡qué bien reflexiono a su lado!

Abrazado a ella compuse a menudo poemas y con dedos leves escandí el hexámetro sobre sus espaldas.

Respira en un dulce sueño que se inicia y hasta lo más hondo del pecho su aliento se me entra y me quema.

En tanto el Amor reanima la lámpara y piensa en los tiempos en que semejantes favores también los rindió a los triunviro.

Versión de Ezequiel Martínez Estrada

## Goethe y el hombre "moderno" por Francisco Romero

(Fragmento inicial de una conferencia sobre "La Visión de la Vida en Goethe", perteneciente al ciclo que se desarrolla en la Sociedad Kantiana de Buenos Aires conmemorando el centenario del poeta).

Más allá de las opiniones de los hombres, más allá de las creencias, más allá de las filosofías, — cada época posee una concepción del mundo y de la vida, que impone a todos los contemporáneos. Es como la dirección del río de la historia, la corriente en que van todos confundidos y arrastrados. Es como la tela común de la que cada uno corta un pedazo para hacerse con él, a su gusto y medida, la propia vestidura. Es como la tierra que se pisa y el aire que se respira. El hombre de cada época, que se halla envuelto y condicionado por esas grandes categorías de la vida y del pensamiento, suele ignorarlas o, por lo menos, ignorar su condición de determinaciones transitorias, históricas. O no las percibe, o les atribuye validez y vigencia absolutas, eternas, universales. Cuando adopta una opinión, cuando afirma una creencia, cuando establece una filosofía, — supone proceder con plena independencia, imagina que expresa su propio arbitrio o su propia verdad. No advierte que sólo en cierta medida es así. Su autonomía, por lo general, es limitada: libertad de movimientos de prisionero que va y viene dentro del recinto de su prisión. El traje será a la medida de cada uno, pero la tela estaba tejida de antemano; y el tejedor, hasta cuando nada contra la corriente, flota arrastrado por ella.

Estas amplias concepciones del mundo, que son al mismo tiempo actitudes distintas ante él, constituyen como grandes divisiones dentro de las cuales podemos ir aislando sucesivamente otras más restringidas en el tiempo y en el espacio. Joffé, en su gran libro reciente (*Wandlungen der Weltanschauung*, 1928), ha llegado a darnos la fórmula del espíritu de cada siglo. No nos interesa ahora esta especificación demasiado minuciosa, y, por lo mismo, arriesgada; basta para los fines de esta lectura sobre la visión de la vida en el poeta que conmemoramos, recordar los rasgos sucintos de las tres grandes épocas del espíritu humano, una de las cuales tiene en Goethe acaso su encarnación máxima y su más ilustre poeta.

En el viaje del hombre sobre la tierra, podemos ya distinguir a grandes trazos tres etapas, dos cumplidas y la última apenas comenzada. En la primera etapa, hasta fines de la Edad Media, el hombre se cree subordinado a instancias sobrehumanas que lo mantienen en tutela y gobiernan su destino. En la segunda, que corre para el hombre de Occidente desde el Renacimiento hasta principios del siglo XIX, el hombre se rebela contra los dioses y pugna por conquistar y afirmar su autonomía; en la ordenada en que lo deja el eclipse progresivo de los poderes que antes lo aterraban y lo protegían, se esfuerza ante todo por resolver su problema personal, el enigma inevitable y terrible de su propia naturaleza y de su destino individual. El hombre antiguo, el hombre medieval especialmente, tienen todos sus problemas resueltos, con la única condición de que acepten el sistema vi-

gente. Y ya sabemos cuán pocos eran los que no lo aceptaban. Pero ese sistema, a partir del Renacimiento, se desarticula un poco más cada día. El hombre, en este segundo período, llega a la mayoría de edad y tiene que afrontar los problemas del mundo y de la vida con sus propias fuerzas. Esta soledad, bajo los cielos que poco a poco se despeñaban, es la tragedia del hombre moderno.

Probablemente, después del oscuro período durante el cual pasó de la animalidad a la humanidad, no hay ni habrá en la historia del hombre una edad más conturbada y dolorosa que la que va desde el ocaso de la Edad Media hasta Kant y Goethe, los dos últimos grandes "modernos". El hombre, a lo largo de estos siglos, trabaja ahincadamente para construirse una fe nueva con los fragmentos de los ídolos rotos. El hombre antiguo-medieval poseía un creencia en dioses vengativos o benevolos, pero todopoderosos. Ellos eran la clave del mundo, su razón y su soporte, la garantía de que la vida tiene dirección y sentido. El feigo, con incredulidad sólo aparente, podía permitirse una sonrisa escéptica para los dioses personales de su Olimpo, porque su mismo Cosmos era de sustancia divina. Este hombre podía, pues, vivir "en función de la divinidad", delegando en ella sus más graves responsabilidades, sus últimas inquietudes. Al hombre de nuestros días, al que ensaya ahora los primeros pasos, le está naciendo una fe nueva, la fe en la Humanidad; el individuo se sumerge en lo social, empieza a encauzar socialmente su acción, y extrae de esta nueva actitud una seguridad nueva. Entre ambos, en un intervalo angustioso, el hombre "moderno" vivió su drama, el drama del hombre solitario, que poco a poco se perdió a sus dios, y que aun no había encontrado a sus semejantes.

Por una casualidad singular, debemos a tres poetas preocupados por el destino del hombre, la coincidencia en una ficción que señala en manera grandiosa y solemne cada una de estas tres inflexiones de la línea del ser humano. Tres grandes direcciones, he dicho, podemos descubrir en la trayectoria histórica, desde que la Humanidad guarda recuerdo de sí hasta nuestro tiempo; la del hombre antiguo, con su prolongación el hombre medieval, que vive en función de la divinidad, fija en ella su mirada y bajo su amparo; la del hombre moderno, desde el Renacimiento hasta principios del siglo XIX, hasta Kant y Goethe, que se aleja progresivamente de Dios y pugna por reemplazar el sistema cultural referido a instancias sobrehumanas por otro sistema referido exclusivamente al hombre mismo, pero al hombre individual, y la dirección del hombre de nuestros días, del hombre contemporáneo, que tras el fracaso de las soluciones individualistas para dar base y sentido a la vida, comienza a vivir en función de lo social y a forjarse, paralelamente, una fe nueva, quizá a crear un nuevo mito substituido del Dios ausente. Si alguien, desde más allá de las estrellas, fuera responsable o espectador de las andanzas del hombre sobre la tierra, el comienzo de cada una de estas tres etapas le hubiera merecido un movimiento de cabeza o de leve curiosidad, porque son como plantas divergentes de un mismo problema, como actitudes radicalmente distintas del hombre ante la única cuestión esencial para él.

La coincidencia sorprendente a que me refería consiste en que tres poetas —con distinto espíritu, pero con una misma emoción— han imaginado un debate en los cielos cada vez que el hombre —el eterno caminante— iniciaba una de estas tres jornadas. El tema es siempre el mismo: ¿Triunfa en el corazón del hombre las potencias del bien o las fuerzas del mal? Es, en términos amplios, la interrogación sobre el sentido de la vida y la historia tienen o no justificación trascendental y sentido. Ponen o si a la larga triunfan las potencias del bien, aunque su triunfo sea difícil y sólo arrojase como un infimo saldo favorable en un arduo balance, —la vida queda justificada, hay lugar para la esperanza y la historia va hacia alguna parte con ritmo que quizá nos sea dado acelerar después. Pero si en conjunto vence el mal, no hay en el mundo sino un proceso de autodestrucción sin justificación ni sentido.

Para el hombre antiguo, este debate se plantea en el Libro de Job. Dentro del sistema vigente para aquel hombre, el bien es la reverencia a la divinidad omnipotente y la sumisión a sus mandatos. Y así se plantea en los cielos el problema de Job —el problema del hombre antiguo—. Blastemará el varón justo cuando Dios deje de prodigarle sus beneficios; cuando caiga sobre su frente la desolación. Es decir, mantendrá su fe en la adversidad, persistirá en su buena vía agobiado por el dolor y la angustia? —"Y dijo Jehová a Satan: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano: Solamente no pongas tu mano sobre él, y salíste Satan de delante de Jehová". Así relata el pasaje bíblico el instante dramático que ahora se nos aparece como el comienzo mítico de la historia. Porque mientras Dios habla personalmente cada uno de sus pasos y derrama sobre él sus dopes, Job es una sombra; es adelante vive una vida dolorosa, pero efectiva: vida de hombre en el mundo —hasta su victoria y su muerte.

Goethe redita esa discusión trascendental, en uno de los prólogos del Fausto, para el heredero y sucesor del hombre antiguo, para ese hombre "moderno" del cual el mismo Goethe es uno de los más puros modelos y acaso la última personificación ejemplar. El problema, idéntico en esencia, se ha complicado extraordinariamente. En la versión oriental, sólo se trataba de averiguar si el hombre seguiría o no fiel a su Dios. Si lo afirmaba sería

salvo; si renegaba de él, se perdería sin remisión. Ahora, en cambio, intervienen tantos elementos nuevos que es difícil asignar a cada uno su valor exacto. La tragedia goethiana es la tragedia del hombre moderno — pero ante todo la del hombre renacentista. Si Dios —resorte principal en el conflicto antiguo— hubiera desaparecido de pronto, la cuestión volvería a plantearse en términos nuevos, pero sencillos y claros. Para el hombre renacentista, Dios no desaparece, sino que se aleja. El sistema antiguo-medieval no se derrumba de repente, sino que se cuartea y se desmorona poco a poco. La revelación ya no basta como saber único y por excelencia — y el hombre arde en ansias de conocimiento. El cielo ya no es muy seguro — y se ansía poseer la tierra. La ordenación social ya no puede fundarse satisfactoriamente en el derecho divino — y se inventa el derecho natural. Ahora que contemplamos en perspectiva este reinado del hombre "moderno", descubrimos algunos de los arduos mediante los cuales, sin advertirlo, trataba de reconstruir sobre su cabeza el agrietado y ruinoso firmamento, para no quedarse a la intemperie. Porque todo sistema de cultura es en última instancia una serie de mecanismos de defensa, un sistema de protección. Ortega y Gasset, en El Tema de nuestro tiempo (1923), enuncia que "el culturalismo es un cristianismo sin Dios". Y el culturalismo, es decir, la creencia en la validez suprema y absoluta de los llamados dolores de cultura; es el sistema que "elabora trabajosamente el hombre moderno, su creación más peculiar y auténtica, el nuevo edificio que levanta —catedral gótica puesta bajo la advocación de la Razón— para guardarse en él su soledad y su abandono cósmico. "Los atributos de esta soberana realidad —continúa Ortega—, Bondad, Verdad, Belleza, —han sido desarticulados, desmontados de la persona divina y una vez sueltos se les ha dedicado" (p. 112). Y que el filósofo español ha calado hondo, lo demuestra que Martín Heidegger, otro intérprete de excepción del hombre, repita por su cuenta en su famoso libro Ser y Tiempo (1927), la misma indicación: "Frente al sostener que hay "verdades eternas" —dice Heidegger— como el confundir o identificar la "idealidad" de la existencia fundada fenomenalmente con un sujeto absoluto idealizado, son cosas que pertenecen al resto, aún no expulsado del todo, de teología cristiana dentro de la problemática filosófica" (Sein und Zeit, en Jahrbuch für Philos. und phänomenologische Forschung, VIII, pp. 223-230). Dos de los más agudos pensadores de ahora coinciden, como vemos, en descubrir como residuo en el hombre actual un rasgo que se ha dado con plenitud en el hombre "moderno" y que hasta es una de las claves para comprenderlo, asignándole la misma inesperada filiación.

El hombre moderno, el hombre de la "razón", es también el hombre de la acción. Recordemos, por ahora sólo de paso, que Fausto corrige la primera profección del Evangelio de San Juan: "En el principio era el Verbo" en esta forma: "En el principio era la Acción". No se podrá ver bien en el alma moderna si no reconocemos este par razón, acción instalado en su centro y gobernándola. La acción es la tangente por la que escapa al fatal movimiento circular a que la razón la somete.

### La Vida Literaria

Crítica - Información - Bibliografía

Director:

Enrique Espinoza

Redactores:

Arturo Cancela, Luis Franco, Antonio Gallo, Leopoldo Hurtado, Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Romero, Luis Emilio Soto, César Tiempo.

Sr. Administrador de "LA VIDA LITERARIA" Avda. de Mayo 560. — Buenos Aires.

Envíame suscribirme a su periódico por 20 números, a contar desde el mes de .....

Adjunto le envío la suma de DOS PESOS en .....

en estampillas, cheque o giro postal (1).

Nombre y apellido, Sr. ....

Dirección .....

Ciudad .....

(1) El precio de suscripción fuera de la República Argentina es: \$ 1 oro por 20 números.

Por la acción se evade, no sólo de la razón, sino también de su soledad bajo los cielos desiertos. El Pragmatismo es la teoría que, ya agrícola, construye el hombre moderno sobre lo que ha sido su práctica varias veces secular. El fin del mundo "moderno" — no digamos su fracaso, porque era sin duda una etapa necesaria — sobreviene con el reconocimiento de la insuficiencia de la razón pura y de la acción pura. La tragedia, a nivel espiritual y social a que asistimos, es liquidación de la herencia del hombre moderno — del hombre solo y del hombre que hace.

Esta crisis —este "fracaso"— si cuidamos de apartar de la significación de la palabra toda intención condenatoria — es también la crisis y el fracaso de la inmanencia. El sistema del hombre antiguo era de una trascendencia tan ingenua como absoluta. El hombre moderno ensayó un inmanentismo que en el "sujeto trascendental" de Kant alcanza su culminación heroica. Pero existir es trascender, y esta verdad difícil y formidable, familiar en sospecha al hombre antiguo, la redescubre el hombre de nuestro tiempo por senderos inéditos. Ya tuvo su fórmula anticipada y precaria en el progresismo del siglo XIX, que ponía el centro de gravedad vital en lo futuro explicando la historia por algo que estaba fuera de la historia. El historicismo y el existencialismo actuales la corroboran, aunque descubriendo en ella una complejidad irreducible a la sencilla y optimista fe del siglo pasado. La existencia no es sustancia impenetrable, como el cuerpo físico, sino pura penetrabilidad. La temporalidad no es el río por donde avanza el ser, sino carne y vida del ser mismo. El "vivo sin vivir en mí" de la música de Avila, no es ya expresión de un sentimiento de la historia, sino ley de todo vivir. El hombre moderno quiso vivir en sí y por sí. El hombre actual, una vez más, se convence de que vivir es trascender; de que el recinto personal en que el hombre anterior quiso encerrar su vida y su destino, no es sino un centro que sólo palpita con intensidad cuando parten de él radios infinitos en número y longitud. Y no me refiero a singulares direcciones de la conciencia filosófica o de las propensiones sociales de este tiempo, sino a formas generales de vida que las comprenden y las determinan.

Para este tercer hombre, este hombre para el cual existir es estar fuera de sí mismo, se renueva por tercera vez el debate entre Dios y Satan. Es Welts quien ha imaginado, en La Llama Inmortal, acaso el más bello de sus libros, este tercer diálogo en las alturas celestes. Y como el hombre actual, siendo el mismo eterno problema el que se discute, es un problema distinto. Ya no es el problema del varón justo, temeroso de su Dios, que se resume en sí renegará o no de él — como en el Libro de Job. No es tampoco el problema del hombre moderno, del hombre solo, que se cifra en averiguar si confesará en su corazón, en última instancia, el bien o el mal — como en el Fausto. Es el problema del hombre social, que ha dejado atrás la obsesión individual y confunde su problema con todo el problema humano; que no se concibe separado de sus semejantes, cuyos intereses ideales ha fundido con los suyos propios hasta no distinguir ya los unos de los otros. Es el problema, en fin, del hombre cuya vida no es temor y plegaria — como la del hombre antiguo, ni soledad y monólogo — como la del hombre moderno, sino convivencia y diálogo.

La Edad Moderna —escenario de Goethe— como ámbito cultural, comprende tres grandes escalones, tres períodos: el Renacimiento, que es el despertar de las fuerzas nuevas, caracterizado por el entusiasmo y por la confusión de direcciones; el Siglo XVII, en que los motivos centrales de la cultura moderna, de la moderna visión del mundo y de la vida, ya han sido encontrados y poco a poco se organizan y unifican, logrando sus productos supremos en los grandes sistemas del racionalismo, de Descartes a Leibniz, y en la literatura clásica francesa, y el Iluminismo, que llena el siglo XVIII, época en que se extraen, por decirlo así, las consecuencias del hondo trabajo del siglo XVII, se difunden sus principios y se procura aplicarlos a la vida social y política: Lessing en Alemania y Voltaire en Francia son representantes típicos de este período, en el que el racionalismo, elaborado por las más altas mentes de la etapa anterior, baja desde esas cumbres excelsas al llano: la Revolución Francesa es su mayor resultante histórica y, en cierto sentido, cierra la Edad Moderna.

Goethe encarna y representa diversamente al hombre de estos períodos. En lugar de aislarlo desde luego y seguir las peripecias de su vida social dentro del mundo que lo rodea, conviene contrastar su propia visión con los distintos momentos del alma moderna.

Goethe, que ha sentido escasamente el ideal clásico del siglo XVII, ese ideal que se nos muestra acabadamente, por ejemplo, en Descartes y Racine, posee en cambio una comprensión perfecta para el Renacimiento. Es, por algunos de sus costados, un hombre del Renacimiento. Lo es, ante todo, por la violencia con que prende en su tronco germánico el incerto de la cultura clásica. El mundo moderno nace cuando surge ante las naciones de Occidente, en su integridad y pureza, toda una cultura completa, la greco-latina, que en algunas de sus direcciones parece haber alcanzado el límite superior de las posibilidades humanas. El Renacimiento vive un continuo deslumbramiento en presencia de la belleza antigua hallada de nuevo. En la segunda

(Concluye en la pág. 79).

## La admiración francesa GOETHE

Aquel hombre venía desde una niñez solitaria y una juventud estrecha. Los deseos de que había poblado su infancia desierta no pudieron florecer hasta muy tarde, a causa de la pobreza. Pero ahora, en plena sazón de la vida iba recogiendo, a la ventura del recuerdo, los frutos de sus ambiciones pueriles. Un día era el sorbete paladeado en plena calle, con los ojos cándidos y la gula incoherente de los cinco años; otro, el libro trivial, calladamente ansiado en el albor de la inteligencia; y siempre, juguetes y más juguetes... Los que le veían cargarse de esa fútil mercancía, sabiendo el solitario y egoísta, imaginaban que mantenía en su alma el culto de un hijo muerto, y, en verdad: llevaba en sí un niño extinto, pero ese niño era entepasado suyo. El Hombre le voveraba como a un ascendiente y ajustaba su adulta voluntad a los caprichos remotos del infante. Piadosamente — peregrino cumpliendo una promesa — tranquilizaba, uno tras otro, los anhelos insatisfechos de su primera edad.

Ahora estaba frente a la jaula del pájaro maravilloso que había sido su primer deslumbramiento ante la vida: el pájaro que, en las ferias, picotea la suerté y ofrece a cada cual su destino en el pico. Mientras la avecilla saltaba de palo en palo, presta a la función sibilina, recordaba el Hombre la ambición sin fe ni esperanza que había tendido su voluntad hacia la bestezuela fabulosa. Tener en su nido al diminuto pájaro, a cuyo lado el águila es miopé, y el cual resulta, en su apariencia frívola, junto al bulbo y el cuervo, inmensamente sabio! El niño nunca pensó poder lograr aquel talismán, pero el Hombre, cuarenta años después, compró uno igual, junto con su colección de horóscopos, a un taumaturgo ambulante. Mientras desde la lejanía del tiempo, el niño sonreía al prodigio aliado, el Hombre examinaba las cedullitas proféticas. Y al observar que todas ellas correspondían a tres o cuatro modelos invariables — las habia de ser los colores — exclamó: — ¡Este farsante callejero fabrica los destinos en serie, cómo ha de hacerlo Dios!

Bien es verdad — agregó por lo bajo — que los modelos de este poderoso industrial son innumerales...

## Goethe y Spinoza por Enrique Espinoza

Una coincidencia secular hace que este mismo año se cumpla el primer centenario de la muerte de Goethe y el tercero del nacimiento de Spinoza. Benfita coincidencia, pues, lleva nuestro pensamiento de hombres libres de la muerte de Goethe a la vida de Spinoza, dándole así, de entrada, una significación *sub specie aeternitatis*.

Hay, naturalmente, entre Spinoza y Goethe muchas otras relaciones de vida y muerte. El mismo Goethe pensó sintetizarlas en un poema sobre Spinoza y el "Julio eterno", según lo recuerda en *Dichtung und Wahrheit*.

Pero aunque no llegó a escribirlo, la vida totalizadora de Goethe, y no es, acaso, la realización más perfecta del poema de Spinoza?: el mismo que hoy congrega a tantos europeos en torno de la tumba del altísimo poeta.

Waldo Frank en su profundo *Redescubrimiento de América*, dice:

"La tradición del europeísmo consciente puede empezar a fecharse desde Goethe."

Y luego, en la misma página: "Goethe fué un gran discípulo de Spinoza: no ha habido un gran discípulo de Goethe."

En efecto, a cien años de la muerte de Spinoza el joven Goethe lo proclamaba su "Meister und Herr". A cien años de la muerte de Goethe, Europa espera aun su discípulo "apasionado y decidido": el profeta y el poeta de una nueva síntesis.

Ojalá la vieja Europa no tarde en descubrirlo feledescribirse en él para común gloria de Goethe Spinoza.

### LUIS ALBERTO SANCHEZ DON MANUEL

Vida de Manuel González Prada

\$ 2.— m.n.

EN NUESTRA ADMINISTRACION.

lectura de las "Elegías Romanas". Estaba encantado de comprenderlas tan bien. Aprendía de memoria esos ampulosos versos y me los recitaba a lo largo de la jornada; ellos escandían los urgentes

Traducción de L. F. para LA VIDA LITERARIA

latidos de mi corazón árido. Admiraba sin fin la legitimidad del placer con el asombro del que, hasta ese día, tropezaba por todas partes con prohibiciones y vetos; ¡Qué impunidad! ¡Qué desmoronamiento! Tenía que hacer mío ese tranquilo y armonioso ensanche en la alegría. Por cierto que los ciegos defensores de la iglesia no dejaban de reprocharme que nada se podía más decaer.

PÁGINA INCOMPLETA





ESTE NÚMERO

Aparécete este número de LA VIDA LITERARIA...

Hacer entre nosotros un número como este significa un esfuerzo...

Abre este número, como correspondía, una traducción poética de Goethe...

SOCIEDAD KANTIANA

La noche del 22 de marzo, fuera del centenario goethiano...

NOTAS Y NOTABILIDADES

ASTERISCOS

Con grandes letras titulares "La Prensa" anuncia en su sección telegráfica del domingo 20:

Mucho más fáustica, "La Nación" del 23 en su crónica de un homenaje local a Goethe...

"En segunda pronunciada una disertación sobre "El sentido fantástico" el Dr. Augusto Bunge..."

Por su parte, "Noticias Gráficas" del 24 destaca el siguiente telegrama sobre la "Influencia de Goethe en el mundo hispano"...

Weimar, 24. — El profesor García Morente, en representación de don José Ortega y Gasset...

"Deutsche La Plata Zeitung", calle Corrientes 656. Adelantamos en este número la primera parte de su leído ensayo sobre "La visión de la vida en Goethe"...

GOETHE EN LA POESÍA NACIONAL

No es frecuente hallar en los libros de nuestros poetas jóvenes versos referentes a Goethe. Por eso, creamos oportuno destacar los de nuestros compañeros Ezequiel Martínez Estrada y Marcos Victoria. Los primeros pertenecen al libro "Motivos del cielo" y los segundos a "Las Voces"...

VENTANAS

La ventana en el muro es una en que juntas se dan, como con las emociones de la higiene y de la perspectiva...

(Y también Goethe en la ventana por la que el hombre que se levanta en la clara mañana, mira la estival gema, la campiña romana)...

EJERCICIOS LÍRICOS

Madame Stein y Goethe lejan a (Española). Como si se desposaran, en la "La serenidad (que bella es...)" Y Goethe modelaba los senos de (Cristiana)...

Beethoven toca su "Claro de Brando de fuerza y de fe. Goethe comprende. Pero se eleva a un cielo en una Inevitable, fría tona de rapé..."

Goethe me despido del "Falso". Tiene la culpa Heine, Heine y (su Intercambio). Marcos Victoria.

DOS FRANCÉSES Y NINGÚN ALEMÁN

M. Paul Vatory, cuya visita a los Amigos del Arte estaba anunciada para este año, no vendrá a Buenos Aires por que tiene que dar varias conferencias sobre Goethe en su país. En cambio nos visitará Drien La Rochelle y Francois Mauriac...

EL POLÍGLOTA Y SU GUARDIAN

El señor Martínez Zuviria, director "faccioso" de la Biblioteca Nacional, hace publicar en serio, como si se tratara de los papeles de un Goethe oriundo, la siguiente noticia: "El fondo de manuscritos se ha aumentado también con una colección de originales y traducciones del poeta argentino D. Francisco de Soto y Calvo..."

OBRAS COMPLETAS DE NIETZSCHE

El editor español Mario Aguilar anuncia para en breve las Obras Completas de Nietzsche traducidas por vez primera directamente de la edición alemana de Kroner. La versión estará hecha por Eduardo Ovejero y Maury, de la Universidad de Madrid...

LENIN Y PUSCHKIN

En 1921 Lenin visita una escuela de niños de Moscú. —Qué leéis? Leéis a Puschkin? — pregunta a los chicos. —Oh, no — le responde uno — era un burgués! Nosotros leemos a Mayakowski...

—A mi juicio, Puschkin es mejor — responde Lenin sonriendo.

La anécdota pertenece al libro de Memorias de la Krupnikina, mujer de Lenin, y vale la pena recordarla en el centenario de Goethe, ese otro burgués genial!

R. CANSINOS ASSENS

Varias sociedades culturales de origen español han invitado a don Rafael Cansinos Assens a dar una serie de conferencias en Buenos Aires.

EN BOGOTA

Nuestro amigo Sanja Cano ha pronunciado, según nos comunica el telegrafo, una conferencia sobre Goethe en Bogotá. Mucho nos habría interesado ofrecer en este número un resumen de dicha conferencia...

"LA NOUVELLE REVUE FRANÇAISE"

El número correspondiente a mes de marzo de esta conocida revista parisiense está dedicado íntegramente a Goethe. He aquí el índice de sus principales artículos:

Kerst Robert Curtius: Goethe au le classique allemand; Bernard Grothuyssen: La vie de Goethe; Thomas Mann: Liberté et Noblesse; André Gide: Goethe; André Saintes: Goethe L'Universel; C. E. Ramuz: Le Sage; Pierre Abraham: Créatures chez Goethe; René Berthelot: Goethe et l'esprit de la Renaissance; Jules de Gaultier: L'universel de Goethe; Jean de Pange: Le démon de Goethe; Jean Prevost: L'ordre en place d'André; Denis de Rougemont: Le silence de Goethe; Jean Ströhl: Goethe savant naturaliste; Raymond Schwab: Faut-il questionner Goethe; G. Polon: son; Imuge de Goethe; A. Roulland de Rouville: Goethe et le tourment de l'infinit.

Reproducimos en este número el sagaz ensayo de André...

Colegio Internacional de Olivos. (Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California). Director FRANCISCO CHELLA. Alumnos Pupilos, Medio Pupilos y Externos...

BANCO ARGENTINO URUGUAYO. SOCIEDAD ANONIMA ARGENTINA. HEMOS MECANIZADO TODOS NUESTROS SERVICIOS, LLEVÁNDOLOS A UN GRADO DE RAPIDEZ Y EFICIENCIA NO IGUALADO HASTA AHORA. CUENTAS CORRIENTES PERSONALES. Nuestra CUENTA CORRIENTE PERSONAL significa COMODIDAD, AHORRO y SEGURIDAD. El sistema más práctico y seguro para el manejo de fondos. Abonamos un interés anual de 3% EN CAJA DE AHORROS. Abonamos de interés anual con capitalización trimestral. 5%. Avenida Roque Sáenz Peña esquina San Martín

SEÑOR AUTOR. Imprima sus libros en la IMPRENTA LOPEZ. GRANDES TALLERES GRAFICOS. Los valores que nos acreditan se reflejan en la confianza que nos dispensan los principales editores de la República. Gran técnica y buenos elementos hacen que un libro impreso en nuestros talleres lleve un signo de inconfundible superioridad. CONSULTE NUESTROS PRECIOS PERU 666 - BUENOS AIRES

BECHSTEIN. EL PIANO PREFERIDO POR LOS GRANDES ARTISTAS. CASA IRIBERRI. IIRIBERRI, BELLOCO & Cia. FLORIDA 431 BUENOS AIRES